

## FEMINISMOS Y POLÍTICA. ENTREVISTA A ELSA DRUCAROFF

**Carmen Toriano**

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina  
carmentoriano@gmail.com

**Luis Emilio Abraham**

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina  
abraham@ffyl.uncu.edu.ar

Elsa Drucaroff es una reconocida investigadora, ensayista y novelista argentina. Es además una gran docente y una intelectual sumamente comprometida con el deseo de transformar las relaciones sociales en más de un aspecto.

Como ella misma cuenta, pertenece a la generación de los chicos de la Noche de los lápices y eligió el Profesorado de Lengua, Literatura y Latín en el Instituto Joaquín V. González porque en esa época se estudiaban ahí líneas de pensamiento que no circulaban en la UBA. Actualmente esa voluntad de enseñar se manifiesta de muchas maneras y en muchos estratos: en los seminarios que dicta en la UBA, en los cursos que dio y da como profesora invitada en universidades de América Latina, América del Norte y Europa, pero también en actividades muy distintas y tan alejadas del glamour académico como trabajar en un bachillerato popular o dar clases en la cárcel de mujeres.

Sus libros de teoría y crítica no son ajenos a esa vocación docente. En *Otro logos*, por poner un solo ejemplo, Drucaroff decide alejarse lo más posible de la parafernalia y el regodeo hermético para allanar el camino del lector. Hay además islas de humor y pasajes narrativos que hacen muy ameno el trabajo de seguir un pensamiento

que se caracteriza por su rigor conceptual<sup>1</sup>.

En cuanto a su producción literaria, ha publicado hasta ahora *La patria de las mujeres* (1999), *Conspiración contra Güemes* (2002), *El infierno prometido* (2006), *El último caso de Rodolfo Walsh* (2009), y un volumen de cuentos titulado *Ckeckpoint* (2019). Sus novelas son todas históricas (tienen un enorme trabajo de documentación e investigación) e incluyen también otros procedimientos que las hacen muy lúdicas: los del melodrama, la novela negra, la intriga de espías, el policial... Permiten distintos niveles de lectura: brindan elementos para la investigación crítica, pero no están hechas específicamente para eso, sino para atrapar con sus historias a los lectores y para estimularlos a asumir un compromiso con el presente. Pervive en ellas eso que su autora supo llamar hace algunos años "memoria utópica"<sup>2</sup>. Drucaroff indaga el pasado, busca centros neurálgicos de la Historia, reelabora imaginariamente algunos aspectos y desde allí proyecta una luz que nos permite entender conflictos del presente y nos incita a desear futuros superadores<sup>3</sup>. Arriesgamos que

---

<sup>1</sup> Nos referimos a *Otro logos* (Drucaroff, 2015) porque es su último libro y el más estrechamente vinculado con el contenido de esta entrevista, pero la actitud que señalamos se encuentra desde el principio en sus trabajos sobre teoría literaria y literatura argentina. Además de muchísimos artículos, ha publicado hasta ahora los siguientes volúmenes: *Mijaíl Bajtín. La guerra de las culturas* (Drucaroff, 1996); *Art, profeta del miedo* (Drucaroff, 1997); y *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la posdictadura* (Drucaroff, 2011). Estuvo a cargo también del volumen XI de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik (Drucaroff, 2000).

<sup>2</sup> Drucaroff dijo en una entrevista que en sus novelas históricas procura hacerle al pasado más o menos lo mismo que la ciencia ficción le hace al futuro: "trabajar un pasado lleno de injusticias y de horror, no edulcorarlo ni volverlo bonito, pero instalar en ese pasado tensiones utópicas, cosas que me gustaría que hubieran podido pasar, como una alianza entre anarquistas y prostitutas como la que construyo en mi novela. [...] Mirando núcleos que perviven en nuestro presente, como es la opresión de las mujeres o la injusticia social, podemos colocarlos en una situación histórica donde sabemos qué ocurrió y abrir una ventana, y ver si con esa ventana no estamos alumbrando el presente" (Friera, 2006).

<sup>3</sup> Para un análisis de este aspecto en *El infierno prometido*, puede verse Toriano y Hintze (2009).

algo muy parecido a esos móviles utópicos anida en su pensamiento teórico. Nos sentimos muy felices de haberla tenido hace poco en Mendoza, explicándonos sus ideas y contagiándonos sus anhelos.

El 24 de mayo de 2019, hicimos a Elsa Drucaroff una entrevista pública como plenario de clausura de las Jornadas organizadas por el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre las Mujeres (CIEM)<sup>4</sup>, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Drucaroff hizo una generosa entrega de lo que sabe y piensa. La entrevista fue larga y muy rica en contenido. Publicamos aquí una parte de la conversación, en la que Drucaroff respondió nuestras inquietudes sobre el movimiento feminista, explicando algunas líneas o corrientes que han dejado importantes huellas en la formación de su pensamiento, discutiendo otras<sup>5</sup>. Transcribimos nuestro diálogo, en cuya edición hemos intentado respetar el clima ameno y la fluidez de la oralidad.

**Carmen Toriano:** *El objetivo que pensamos con Luis es muy amplio, tal vez demasiado amplio. En todo caso, irás eligiendo un desarrollo posible. Nos gustaría que hicieras una síntesis de las grandes líneas feministas, los momentos-clave, los hechos fundacionales, las tendencias que conviven en la actualidad...*

**Luis Emilio Abraham:** *También nos gustaría que vaya saliendo cómo te posicionás frente a esas diferentes líneas de pensamiento. Para empezar, yo te diría simplemente una frase: Feminismo ayer y hoy. ¿Qué te*

---

<sup>4</sup> XIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios sobre las Mujeres y X Jornadas Internacionales sobre las Mujeres en la Edad Media (Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 22 al 24 de mayo de 2019). Agradecemos a María Victoria Urquiza la grabación del audio.

<sup>5</sup> El resto de la entrevista fue publicada en la revista *Letral*, de la Universidad de Granada: Abraham y Toriano (2019).

*sugiere?*

**Elsa Drucaroff:** Uy, sí. Lo que me proponen es amplísimo. Por favor no tomen lo que voy a decir como algo excesivamente erudito o cerrado, porque me puedo olvidar de algunas cosas y seguramente no podré decir todo. En primer término, al escuchar tu frase, Luis, lo primero que se me ocurre decir es que yo hablaría de “feminismos”, porque es un movimiento complejísimo y que ha dado algunas de las producciones teóricas más fascinantes de la segunda mitad del siglo XX. Lo alarmante es que, a pesar de eso, esas producciones no se conocían e incluso ahora se conocen muy poco, básicamente por discriminación. Pasó una cosa muy terrible desde finales del siglo XX y hasta hace muy poco, hasta esta irrupción maravillosa de la cuarta ola: todo lo que se producía bajo el nombre de “estudios de género” o “feminismos” no era poroso hacia fuera, no se expandía como sí pasaba con otros discursos igualmente brillantes. Por ejemplo, Foucault hablaba y el lugar desde donde hablaba tenía poros hacia todos lados, lo retomaban todos, los que estudiaban cosas tan distintas como filosofía de la ciencia y literatura medieval. Pero cuando hablaba una mujer, y hablaba de “cosas de mujeres”, su discurso quedaba dentro de un corralito... Encima nos hicieron un corralito de oro, porque en un momento empezó a haber dinero para las áreas de “género” y se empezó a poner de moda hablar de género, pero como algo que no se tocaba con los problemas del resto del mundo. Como si algo que atraviesa a la humanidad, el género, fuera apenas preocupación de un grupito, “cosa de mujer”. Hasta se incluía a los estudios de género en “problema de las minorías”, cuando no sólo las mujeres somos mayoría en el planeta sino (peor) los géneros que construyó la cultura oprimen, engendran violencia y dolor, son algo que sufrimos todos.

Después, en nuestro país ya hacia fines de los noventa, el problema fue saltando el corralito, pero de un modo muy curioso y significativo: el primer pensamiento producido por una mujer y sobre temas de mujeres que logró saltar el cerco fue un pensamiento que corría a la mujer del centro, y consiguió saltar el corralito llamándose a sí mismo “post-feminista”. Estoy hablando de Judith

Butler. No es para nada casual que haya ocurrido esto y yo creo que es producto de la misoginia. No de Butler. Butler no es misógina. Yo no estoy de acuerdo con muchas cosas que dice Butler, pero misógina no es, todo lo contrario, sus posiciones y acciones en el movimiento real de mujeres, cuando vino en estos últimos años a Argentina, han sido irreprochables. Los misóginos o las misóginas son los que se permitieron leer a Butler por las razones que digo, y no se molestaron en leer a otras teóricas. A Butler sí, pero no a Luce Irigaray, no a Luisa Muraro. Dijeron que no a pensamientos formidables y enormemente más interesantes que muchos de los que están de moda hoy.

**Luis Emilio Abraham:** *Y si tuviéramos que delinear a grandes rasgos una cronología para llegar a estos feminismos de hoy, ¿por dónde empezarías?*

**Elsa Drucaroff:** En cierto sentido, podríamos decir que feministas hubo desde hace muchos siglos. Se puede leer feminismo en la *Medea* de Eurípides, en *Lisístrata* de Aristófanes, en místicas medioevales populares de Europa que murieron quemadas en la hoguera por defender una religiosidad femenina que espontáneamente no se parece en nada al judeo-cristianismo patriarcal, una mística que no se propuso ser rebelde pero lo fue y por eso hubo femicidios sistemáticos comandados por la Inquisición. También hubo mujeres que pensaron con coraje la discriminación integral y los efectos políticos y económicos sobre nuestro género. Hay antologías de pensamiento feminista que recogen textos maravillosamente lúcidos que atraviesan siglos de historia<sup>6</sup>.

Pero si buscamos un momento fundacional del *pensamiento* feminista como parte de una militancia organizada y colectiva, yo encuentro un primer feminismo teóricamente intuitivo (si lo comparamos con el andamiaje de teoría altamente sofisticada que advendría después)

---

<sup>6</sup> Una selección de textos espontánea o programáticamente feministas de mujeres que van del siglo XVII al XX puede leerse en Martín Gamero (1975).

pero autoconsciente y brillante, pionero además, en obras maravillosas como la de Virginia Woolf. Estoy pensando en las relaciones que ella plantea en *El cuarto propio* y en *Tres guineas*: ser mujer y hacer arte, ser mujer y hacer literatura, o ser mujer y educarse. Es un feminismo notable desde el punto de vista de la inteligencia, pero lo llamaría “intuitivo” porque todavía no había categorías teóricas tan sólidas como por ejemplo la dupla sexo/género. En ese mismo momento fundacional pondría a Simone de Beauvoir con *El segundo sexo*. Otro pensamiento intuitivo interesantísimo, a veces muy impregnado de un marxismo erróneamente positivista, biologizante, pero con ideas también brillantes y una audacia notable. Es otra de nuestras madres.

Esto por una parte: la fundación de un pensamiento feminista que se irá haciendo más riguroso y organizado e irá generando categorías teóricas específicas, irá inventando las herramientas que necesita para la especificidad de su problema. Pero, por otra parte, habría que incluir también las acciones políticas de la primera ola y de la segunda, que se dieron en ese largo período de tiempo dominado por los movimientos revolucionarios, cuando el “huracán rojo” recorrió Europa<sup>7</sup>. Hay distintas maneras de periodizar estos momentos históricos. Con la primera ola, yo me refiero al movimiento que se inició en Francia en torno a la Revolución de 1789. La mujer que redacta la Declaración de los Derechos de la Mujer en 1791, Olympe de Gouges, muere guillotizada por los compañeros revolucionarios franceses en 1793. La segunda ola se dio entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Incluyó, por un lado, el sufragismo británico, que no era un feminismo necesariamente marxista, había aristócratas y había también obreras socialistas, peleando codo con codo por los elementales derechos ciudadanos al

---

<sup>7</sup> Alude a los movimientos obreros y socialistas que van atravesando Europa entre finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, que llegarán a un clímax con la Revolución Rusa, pero también la metáfora es el título del último libro de Alejandro Horowicz (2018), *El huracán rojo*, que estudia precisamente los procesos de cambio social entre la Revolución Francesa y la Revolución Rusa.

voto, es decir, por la más pura y simple ciudadanía de las mujeres. Y por otro lado, esta ola incluye a las feministas rusas, como Alexandra Kollontai. Este es un feminismo también muy intuitivo, más social, relacionado y dirigido a libertades concretas: derecho al voto y a la educación en Gran Bretaña, derecho al cobro igualitario de la hora de trabajo; y en la Rusia Revolucionaria a esos derechos se sumaron el derecho al aborto, al divorcio, al sexo, al placer, al deseo... Pero todavía no había una explosión de producción teórica<sup>8</sup>...

**Carmen Toriano:** *¿Eso ocurre en la tercera ola?*

**Elsa Drucaroff:** Claro. Si hay un momento en que la producción feminista empieza a organizarse, yo diría que es básicamente la tercera ola, o sea la que irrumpe alrededor de los años sesenta, setenta, en los países ricos del hemisferio norte. En ese momento se constituye la categoría de género... A ver... El concepto ya estaba claramente, aunque sin ese nombre, en el libro de Simone

---

<sup>8</sup> En un ensayo reciente, Drucaroff incluyó una nota con esta misma periodización. La citamos porque contiene algunos otros detalles y precisiones muy interesantes: "Les propongo que nos pongamos transitoriamente de acuerdo: hablamos de 'ola feminista' para aludir a un movimiento masivo con conciencia de género y acción política concreta. Filiemos la primera ola alrededor de la Declaración de los Derechos de la Mujer que redacta, en plena Revolución Francesa, la luego guillotizada Olympe de Gouges, y es emergente de un movimiento mayor. Hablemos de segunda ola para pensar el feminismo de fines del siglo XIX y comienzos del XX donde asistimos, en Gran Bretaña, al magnífico movimiento sufragista (que consigue además el acceso femenino a las universidades) y, por el otro, en Rusia, al feminismo radical que Stalin ahogará rápidamente. Una tercera ola es esa de la que yo vi su resaca: años sesenta y setenta en los países del primer mundo. Y esto que estalló en 2016 con tanta fuerza en mi país, alrededor del movimiento 'Ni una menos', puede entenderse como cuarta ola. Más allá de esta cronología, quiero subrayar que, por un lado, desde siempre existieron feministas de hecho: aisladas, brillantes y valientes mujeres que denunciaron la discriminación, incluso algunos varones. Hay ejemplos desde la Antigüedad. Pero la metáfora 'olas' subraya algo que es invento de la modernidad y si ustedes quieren, otro efecto de esa revolución igualitaria inédita que (como Marx celebra en el *Manifiesto Comunista*) trae con su propia existencia la burguesía: un movimiento *colectivo* y *organizado* de mujeres con conciencia para sí" (Drucaroff, 2019).

de Beauvoir<sup>9</sup>, pero la categoría se sistematiza durante la tercera ola y además se trabajan muchas otras cosas en ese tiempo, hay un avance teórico enormemente audaz. Se empieza por ejemplo a cuestionar el amor. Hay una feminista estadounidense quemacorpiños, que se llama Shulamith Firestone... (Quemacorpiños porque quemaban literalmente corpiños, como Marge Simpson en aquel célebre capítulo donde se cuenta cómo conoce a Homero). Bueno, Shulamith Firestone escribió un texto fascinante por lo provocativo sobre el amor donde habla de “la servidumbre del amor”. Tal como lo plantea el patriarcado, el amor es una herramienta de sometimiento sobre las mujeres, dice<sup>10</sup>. Ahí se empieza a pensar la subjetividad femenina en relación con el poder. O sea: se empieza a pensar desde la categoría de género, se empieza a pensar la incidencia compulsiva de la cultura en la conformación y psicología de las personas.

Muy rápidamente, esta tercera ola comienza a incluir el psicoanálisis, una lectura a contrapelo de Freud. No para decir “¡qué machista que era Freud con eso de la envidia del pene!”, sino para decir cosas muchísimo más interesantes: “¡Epa!, este tipo está describiendo los efectos del poder patriarcal sobre las subjetividades, los efectos del sometimiento de las mujeres”. Ahí está Gayle Rubin. Me pongo de pie: Rubin es uno de los personajes fuertes para mi formación teórica. Ella es una antropóloga norteamericana que, con herramientas del marxismo, del psicoanálisis y de la antropología se da cuenta de algo fundamental, en un trabajo célebre<sup>11</sup>. Rubin ve que la teoría de Freud no describe una esencia humana inmutable, sino un modo de hacernos personas sexuadas

---

<sup>9</sup> Drucaroff dice en *Otro logos*: “El concepto de género está intuido por primera vez en el famoso prólogo de una obra fundacional: *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir [...]. Allí, examinando los estereotipos culturales de la femineidad, ella afirma: ‘Todo ser humano hembra [...] no es necesariamente una mujer’” (Drucaroff, 2015: 230).

<sup>10</sup> “El amor” (Firestone, 1972).

<sup>11</sup> “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, publicado por primera vez en 1975. Existe una traducción de fácil acceso: Rubin (1986).

dentro de un régimen cultural, dentro del patriarcado. Pero además hay otra cosa: ella comienza releendo a Engels, recordando un pasaje donde Engels intuía algo que después el marxismo olvidó<sup>12</sup>. Ni siquiera el mismo Engels lo siguió desarrollando en su libro, porque no tenía las herramientas teóricas para hacerlo, pero lo dice. Lo que Engels intuía es que para explicar la historia humana, el motor de la Historia, además de la producción de riquezas hay que estudiar un régimen de producción de otro tipo. Y lo dice con toda claridad: la producción y reproducción de la vida humana implica *dos clases* de producción, y junto a la producción de riquezas pone este otro régimen que es el de la producción de personas. Eso asegura la continuidad de la especie de generación en generación. Entonces Rubin se aferra a esa idea y dice... Hay una economía política que estudia la producción de riquezas; tiene que haber también una economía política del sexo, una que estudie la producción de personas. Engels dice claramente que esas dos líneas de lo que Marx llama "producción y reproducción de la vida humana", que Marx dice que ocurre siempre en sociedad, en relaciones sociales, esas dos líneas, dice Engels, tienen que estudiarse por separado porque responden a lógicas distintas, aunque se entrecrucen. Hay una teoría que se preocupa por las relaciones de dominación entre clases sociales dentro del capitalismo, que es un sistema de producción de riquezas, uno entre otros que existieron en la Historia; entonces, dice Rubin, tiene que elaborarse una teoría que haga la crítica de la opresión entre géneros tal como se da en un determinado sistema de producción de vidas humanas, el patriarcado, que es, por otra parte (agrego yo) el único que conocemos con certeza en miles y miles de años. Rubin procede así y en ese contexto, en esa trama conceptual, viene esa lectura a contrapelo de Freud. Marx lee como históricamente determinado lo que Smith y Ricardo pensaron como una descripción atemporal de la economía. Pues bien, Rubin hace lo mismo con Freud y Lévi-Strauss. Lee como históricamente determinado el triángulo edípico

---

<sup>12</sup> Se refiere a *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (Engels, 1945).

y la funcionalidad que tiene ese régimen compulsivo de heterosexualidad con el régimen de circulación de mujeres entre varones, cosa que describe Lévi-Strauss como fundamento de nuestra cultura.

El de Rubin es un planteo notable que dejó huellas importantes en el pensamiento de muchas feministas y que es fundamental para mí. En *Otros logos* defiendo la idea de que esos dos regímenes (la producción de riquezas y la producción de personas) son autónomos, aunque en la vida social se entrelacen y puedan influirse de múltiples maneras que es importante desentrañar en cada caso. Y de la misma manera sostengo que también son autónomos, aunque puedan entrelazarse, los dos órdenes discursivos vinculados con esos tipos de producción: el Orden de Clases y el Orden de Géneros.

**Carmen Toriano:** *Y después eso mismo que Rubin hace con Freud lo siguen haciendo con Lacan, ¿no?*

**Elsa Drucahoff:** Sí. Y ahí entra en escena otra gran fundadora, Luce Irigaray, que aparece más o menos cuando la tercera ola está declinando. Ella lee a Lacan a contrapelo. Aparte de Lacan, ella introduce en el pensamiento feminista la lingüística del siglo XX y el postestructuralismo, concretamente a Derrida, aunque le da a todo eso una vuelta de tuerca propia.

Irigaray es una filósofa belga, también formada en el psicoanálisis y una gran ensayista, con una prosa maravillosa. Escribió un libro que es un monumento y debería estar en todas las cátedras de filosofía, pero no está, no salta el cerco, el corralito donde meten el pensamiento femenino, y no lo salta por un problema de guerra de géneros, por pura misoginia. Fue discípula de Lacan y Lacan la echó a patadas de su seminario. "A patadas" es casi una descripción realista; la echó a los gritos, insultándola. Después se encargó de decir que su libro era una basura (esa es la palabra que usó Lacan) y consiguió además que por internas académicas la echaran de la universidad.

El libro de Irigaray se llama *Espéculo de la otra*

*mujer*<sup>13</sup> y funda una tendencia feminista que se conoce como “feminismo de la diferencia” por la importancia que tiene en su teoría la idea de diferencia, ese vacío que Saussure había formulado como ley de funcionamiento del sistema de signos. Digo “vacío” porque, recordemos, para Saussure la diferencia es exactamente ser lo que lo otro no es, es decir que lo diferente en sí es lo que no es, para que lo que es, sea.

El pensamiento de la diferencia es un pensamiento feminista que tiene una relación muy potente con la semiosis, con el lenguaje, con el cruce entre lenguaje, poder, subjetividad, guerra de géneros. Denuncia que para el falo-logocentrismo lo diferente es lo que *no es*, pero que la diferencia puede en cambio entenderse como *otra cosa que sí existe* y es diferente. La mujer no es el agujero, el *no hombre*, es una diferencia que el falo-logocentrismo no puede pronunciar. El pensamiento de Irigaray es muy profundo y, como si todo eso fuera poco, contiene una relectura de la filosofía occidental, de Platón a Freud.

Ahora bien: alrededor de Irigaray se termina armando una especie de gheto, un gheto básicamente académico, porque es muy difícil de leer. Yo me puse a estudiar Lacan para poder entenderla. Si no manejas Lacan, si no manejas lingüística, si no manejas filosofía, es difícil de entender... Y es muy difícil de sintetizar brevemente, pero les voy a tratar de resumir la metáfora del espejo para que entiendan el alcance notable de su teoría.

Lo que ella plantea es que la mujer es construida compulsivamente desde el discurso como un agujero. Que la mujer tenga un agujero entre las piernas es algo completamente ideológico. Lo que tenemos es una genitalidad muy compleja que se desarrolla hacia dentro. En vez de estar hacia fuera está hacia dentro y eso no es un agujero: viento no entra, aire no entra. Yo siempre hago el mismo chiste, pero es el único modo de darlo a entender, porque está tan naturalizado que es un agujero... Les decimos con la mejor intención a nuestras

---

<sup>13</sup> Irigaray (1984).

hijitas “tenés un agujerito”, ¿no? Es impresionante, está tan naturalizado que hay que dar el ejemplo del aire para que se entienda que no lo es. No es un agujero, es un canal que aparece después de una compleja trama de labios y clítoris, y adentro vienen las trompas y los ovarios y ese útero tan extraño, en fin, cualquier cosa menos un agujero...

Lo que plantea Irigaray es que en el fondo de esa idea sobre la mujer-agujero hay una metáfora visual. Desde el poder, *no ver* nada se hace equivalente a “no hay nada”. Y además dice que en esa metáfora se basa la significación saussuriana, el hecho de que el lenguaje funcione por oposición y diferencia. Eso último sigue a Lacan. Decir que la significación saussuriana por oposición y diferencia arma las subjetividades, la masculina como “lo tengo” y la femenina como “no lo tengo, por lo tanto lo soy”, sigue la conceptualización de Lacan. Lo que no sigue a Lacan es asumir esto como una construcción histórica y no como la esencia de ser varones y mujeres. Irigaray dice que en esa construcción metafórica que se nos impone a las subjetividades, para volvernos varones o mujeres, hay una violencia feroz ejercida desde el poder, pero hay algo más: esa violencia metafórica que condena a la mitad de la humanidad a ser agujero, vacío, se hace para que nazca la significación (al menos la significación tal como la concibe Saussure y que ahora podemos ver que es falo-logocéntrica). Para que nazca el sentido, la humanidad agarra a la mitad de sí misma y la condena a la nada, la condena a ser la pizarra negra en la cual se dibuja el sentido. Por eso Irigaray, para explicar esta violencia, construye a su vez una metáfora, la metáfora del espejo: sería como si el varón falo-logocéntrico, desde su logos, hiciera penetrar en el cuerpo femenino un espejo para abrir un conducto, para separar, para transformar en agujero lo que no es un agujero, y para poder así usar la vista, ver ahí con ese espejo, generar un logos, un lenguaje. Irigaray hace una relación muy fuerte entre logos y vista, hace un trabajo discursivo muy sutil para observar esa relación que está en la filosofía desde hace muchísimo tiempo. Así el patriarcado convierte a la mujer en lo negro del mundo, como decía Lennon, lo negro del mundo necesario para que haya sentido, para que haya

significado. Y esto genera unas subjetividades loquísimas que venimos a ser nosotras, subjetividades realmente dañadas, porque estamos obligadas a vivir en un logos que no dice quiénes somos, un logos que nos fuerza a decir que no tenemos, que somos un vacío, etc. etc. Y encima compartimos esa lengua, una lengua que para producir sentido se afirma en la oposición y la diferencia, es decir, nos vuelve inexistentes. Para nosotras hablar esta lengua y pensar es convivir con una contradicción: somos un objeto, un cero, una pizarra donde ellos escriben el sentido pero al mismo tiempo hablamos, usamos una lengua que dice que no somos. Además, Irigaray toma otras metáforas que están en el lenguaje y las relaciona con esa violencia. Dice, por ejemplo, que a nadie, ni varones ni mujeres, les está permitido decir una verdad sin eyacularla... No sé si se entiende, es bien gráfico. Y por todas estas razones habla de "falo-logocentrismo". No es una palabrita para escandalizar, tiene un sentido muy potente.

Bueno, todo este feminismo de la diferencia a mí me parece sumamente interesante, pero me distancio de él en muchas cosas porque llegó a caer en una fetichización del cuerpo. Aparte de esta deconstrucción tan fascinante, hecha directamente sobre textos de Freud, de Platón, de los padres del pensamiento de Occidente (los lee como si los tendiera en el diván y empezara a analizar sus significantes), Irigaray empezó a pensar que había que construir un lenguaje, buscar modos de decir eso de las mujeres que no está dicho en el lenguaje. Y buscando un logos distinto, empezó a hacer formulaciones un poco insostenibles y biológicas: el cuerpo de la mujer tiene dos labios que se besan y nunca ninguno quiere avanzar sobre el otro. Entonces, por eso, no somos agresivas como ellos. El hombre tiene un pene y una zona erógena, nosotras somos múltiples, fluidas, todo nuestro cuerpo goza, por eso convivimos con que la verdad es múltiple y no buscamos una certeza. En fin... la verdad es que Irigaray es fascinante deconstruyendo, pero construyendo es menos interesante.

Contra esa línea, el mundo académico de izquierda opuso un feminismo que yo llamé en *Otro Logos* "de

género”, un feminismo centrado en el concepto político-social de género, opuesto a sexo. Para mí esta línea tiene cosas muy interesantes, pero el problema fue que dijo: “A Irigaray no la leemos porque es muy difícil y porque es una bióloga y hace de la mujer una esencia”. Así no se puede simplificar, se perdían algo. Yo creo que hasta la aparición de Judith Butler, las líneas básicas del conflicto entre distintos pensamientos feministas pasaban por ahí. Después todo se reestructuró en la discusión académica.

También hay feministas fascinantes que se alimentaron de muchas corrientes, que trabajaron en los bordes, como Luisa Muraro. Esta filósofa tiene mucho que ver con el feminismo de la diferencia, pero no tiene nada de bióloga. Muraro viene de la militancia política de la izquierda italiana y se le nota, es una mujer con una enorme formación marxista. Además, en ese intento de buscar modos de significar relacionados con las mujeres, hace planteos muy interesantes que pasan por la conexión entre signo, cuerpo y experiencia histórica y no se refugian en el simplismo de la biología.

En el feminismo de la diferencia se volvió clave el hecho de entender que habría formas de significar distintas a esas que deconstruye Irigaray, y Muraro las busca en un trabajo clásico de Jakobson<sup>14</sup>. Acuérdense de que Jakobson distingue dos tipos de relaciones que funcionan en el lenguaje: las relaciones metafóricas, que son de sustitución (el signo está *en lugar de* las cosas) y las metonímicas (los signos también *señalan* las cosas). Pero aunque ve que esos dos tipos de relaciones son igualmente indispensables para que haya lenguaje, reconoce con cierto asombro que la metáfora es mucho más prestigiosa que la metonimia. Entonces Muraro<sup>15</sup> se plantea qué pasaría si en lugar de estar más legitimada en nuestra cultura la dimensión metafórica, por la cual el

---

<sup>14</sup> “Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos” (Jakobson, 1980).

<sup>15</sup> *Maglia o uncinetto. Racconto linguistico-politico sulla inimicizia tra metafora e metonimia* (Muraro 1981) y *El orden simbólico de la madre* (Muraro, 1994).

lenguaje reemplaza al mundo, se legitimara también esa dimensión metonímica por la cual el lenguaje continúa el mundo. Y el feminismo de la diferencia vio que en la cultura ancestral femenina todo el tiempo está funcionando este otro tipo de significación, la metonímica. Las mujeres somos seres prácticos en ese sentido. Mientras el filósofo está pensando su teoría genial y hace quince grados bajo cero, la mujer del filósofo le enciende la estufa. Alguien diría: “eso no es inteligente”. Sin embargo es tremendamente inteligente, ¿no? Por genial que sea el filósofo, morirte de pulmonía porque no prendés la estufa te vuelve francamente un tonto.

Este pensamiento de la diferencia florece durante los años ochenta y noventa, y se empieza a diversificar mucho. Pasa algo que quizá suene raro, pero si lo pensamos, es bastante lógico: prestando atención a esa conexión metonímica del lenguaje con el mundo, a esa dimensión donde el pensamiento se junta con la materialidad no semiótica y con ese resto de lo real que deja el lenguaje metafórico cada vez que lo reemplaza por sus signos, hay feminismos que entraron en una órbita diferente, mística, algo que yo conozco mal pero imagino cercano al budismo zen más sofisticado. Muraro también tiene esos componentes y deriva hacia un camino místico que es fascinante, un camino que soy incapaz de seguir, por lo menos cuando escribo. Lo digo sin orgullo: soy incapaz de seguir ese camino porque no tengo personalidad para eso, realmente.

Hoy hay todo un feminismo bastante místico, como el eco-feminismo, que está en auge, sobre todo en Europa, por razones bastante obvias y urgentes. Estas feministas se plantean, por ejemplo, cómo la relación que tenemos con la vida como mujeres tiene que ponernos a la cabeza de la lucha por respetar la voz de la naturaleza, hacerle semiosis a la naturaleza, hacerla hablar. Hay incluso culto a la madre tierra y toda una línea que conecta hasta con las brujas ancestrales. Por supuesto que hay un montón de chantadas por ese lado, pero también hay ideas y acciones interesantes.

**Luis Emilio Abraham:** *Mencionaste varias veces a Butler como la que funda o desata las discusiones actuales...*

**Elsa Drucahoff:** Se puede conectar justamente con lo que venía diciendo. Doy un ejemplo: las eco-feministas luchan contra Monsanto, dicen que no hay derecho a apropiarse de la vida, sacar plusvalía de las semillas y de su manipulación, sostienen que es tarea de las mujeres feministas pelear para que el capitalismo no privatice la creación de la vida. Esta posición no tiene nada que ver con quienes defienden el derecho a hacer negocios alquilando vientres o interviniendo cuerpos constantemente para transformar sus hormonas y órganos sexuales. El constructivismo radical en el género, que nace con la teoría de Butler, puede llegar a defender no el derecho a ser trans y elegir tu género o tu cuerpo (eso me parece un derecho inalienable), sino el negocio mismo de la industria de transformación. Un negocio que, como todo negocio capitalista, arrasa con cualquier responsabilidad en el cuidado del cuerpo y de la vida.

Que yo sepa Butler no ha defendido nunca ninguno de los dos negocios: ni el del alquiler de vientres ni el otro, pero su pensamiento da el primer y fundamental paso teórico que puede derivar en estas posiciones muy discutibles que muchos activistas del constructivismo radical hoy sostienen. En este momento, ciertas posturas constructivistas radicales como las de Paul Preciado desembocan, lo asuman o no, en la celebración teórica de que el capitalismo agarre algo que hasta ahora no había logrado agarrar para explotarlo a su antojo: la creación de vida, la manipulación del cuerpo.

Empiezo por lo segundo, tomemos las ideas de Preciado<sup>16</sup>: dice que hay que disolver el arcaico concepto de lo humano y asumir que sólo somos *tecnologías*, nada hay positivo, nuestro, las personas somos apenas una construcción de la tecnología del lenguaje, no hay cuerpo que nos limite, nos condicione, una naturaleza biológica a

---

<sup>16</sup> Alude al *Manifiesto contrasexual* (Preciado, 2002).

la que debamos algo, no hay no semiosis a la que debamos de algún modo honrar o respetar, ni siquiera hay gente, hay apenas “cuerpos parlantes” (así nos llama Preciado, para eludir hablar no ya de mujeres u hombres sino de personas). Somos apenas una territorialidad definida por la tecnología del habla sobre la que es revolucionario seguir aplicando tecnologías. Preciado celebra sus propias transformaciones: fue construida por la sociedad como mujer pero Beatriz Preciado no existe más, es hoy Paul Preciado (algo que en mi opinión tiene toda la libertad de hacer y ser) y Paul Preciado proclama que en cualquier momento, si se le antoja, volverá a ser mujer, o lo que fuere. El problema es que hace de esa volatilidad deseante una política que se propone como colectiva, revolucionaria y urgente e incluso condena cualquier otra opción: erige sus autointervenciones tecnológicas como prácticas contra la pobreza conservadora de quienes conviven con las hormonas naturalmente producidas por sus cuerpos en alguna armonía con los modelos de género vigentes. Y condena esta armonía medianamente posible, insta enfáticamente a abandonarla, se mete en nuestras camas, en nuestras fantasías, en nuestros deseos, nos levanta el dedo: el dildo de plástico con o sin vibración nos tiene que gustar más que un pene, explica, y cita a Derrida y a Butler y media biblioteca filosófica para convencernos. Quiere que deseemos lo mismo que desea ella/él. Preciado nos alienta a consumir a capricho los productos hormonales de los laboratorios, los juguetes de los *sex shops*, los avances tecnológicos que el capitalismo perfeccionó para vendernos placer, o para vendernos la posibilidad de enmudecer la materialidad no semiótica de nuestros cuerpos, *la ilusión de esa posibilidad*, opino yo, porque no creo que enmudecer la no semiosis sea posible ni que sea justo y bello.

Insisto: el problema no es que esté mal transformar un cuerpo según un deseo de la persona o preferir un vibrador a un pene, esos son derechos inalienables que, en mi opinión, ya es muy triste que en esta sociedad haya que estar defendiendo o justificando, como si se necesitara a Derrida para justificar que prefiero la ensalada con limón o con vinagre. El problema es proclamar que el vinagre es de izquierda y el limón de derecha, defender la

transformación compulsiva, el problema es que Preciado escribe arengando, hace un manifiesto de propaganda y certeza absoluta. Y el otro problema es proclamar que el cuerpo en su propia materialidad no semiótica, no discursiva, no tiene voz, no pone límite alguno a lo que la tecnología le hace. Cuando Ricardo Fort o una modelo se hacen a sí mismas cosas así hasta matarse, no dudamos en decir que están alienadas y culpamos a la industria capitalista y a la opresión de género de su locura. ¿Qué decir de esta fiesta tecnológica contra-humana que Preciado proclama como práctica política?

Vamos al otro aspecto que mencioné: tomar la lógica de la procreación, hasta el punto de reglamentar económicamente la práctica de alquiler de vientres. Con eso tampoco comulgo. Yo no tengo absolutamente nada en contra de que personas que biológicamente no puedan tener hijos tengan hijos en otros vientres, puede ser un hermoso acto de amor procrear para otros. El problema es el dinero, las relaciones capitalistas de poder que se abren paso. Así como defiendo que las personas que no se sienten bien en el género que se les asignó y desean intervenir en sus hormonas y sus cuerpos lo hagan, pero sí estoy en contra de que todo esto sea un negocio, también estoy en contra de que el capitalismo se apodere de algo que es un maravilloso contrapoder femenino: la capacidad de engendrar y hacer nacer y crecer vida.

En este momento hay movimientos del constructivismo radical que defienden estas cosas y se autoproclaman feministas, o post feministas, y usan a Butler y a Preciado como fuentes teóricas.

Por supuesto que también en el movimiento que se considera parte del feminismo de la diferencia, usando a Irigaray o a Muraro como fuentes teóricas, hay una línea política hiperbiologista que habla de la mujer originaria, de la diferencia sexual como esencia, y desde ese lugar quiere por ejemplo echar a las travestis del movimiento, o a las trans, o a cualquier mujer que quiera ser mujer de otro modo. Por ese lado se llega a planteos muy fascistas. Butler para nada, Butler piensa y se hace preguntas y ensaya respuestas con seriedad y método, aunque yo no comparto todo lo que dice. Pero Preciado sí tiene planteos

fascistas, al menos en el libro que yo leí de ella, *Manifiesto contrasexual*. Por mi parte, para evitar que el capital coopte las relaciones de procreación no voy a llegar al punto de decir que el vientre es sagrado y que entonces yo no puedo albergar en mi vientre el hijo de otros o que si la naturaleza me dio genitales femeninos, no tengo derecho a sentirme un varón y cambiar mi género, o a alterar mis hormonas e implantarme lo que fuere, si deseo llegar hasta allí. Legislar sobre el deseo, sobre lo que hay que desear o no, es siempre fascista.

Por este tipo de posiciones extremas yo no puedo seguir del todo ninguna de estas líneas: de un lado Butler, para quien los cuerpos, aunque existen, no importan porque lo único que importa son las operaciones discursivas que los conforman, o Preciado, que lleva el constructivismo a un extremo a mi juicio directamente delirante y disuelve los cuerpos en tecnologías, condenando cualquier tecnología que no sea la que ella entiende como “contrasexual”, es decir contraria a las construcciones deseantes usuales; del otro lado, las posiciones que hoy se autoproclaman del “feminismo radical”, que expulsan a la abyección a cualquiera que no tenga una suerte de esencial cuerpo de mujer pero se sienta identificada con la diferencia femenina.

Butler es muy interesante, yo tengo discusiones fuertes con ella porque para mí lo sígnico-discursivo y lo corporal-no semiótico son dos materialidades que están en constante diálogo y no se puede negar la fuerza conformadora de ninguna de las dos. Hay que entender sí que son fuerzas específicamente diferentes, que no semiosis y semiosis no se funden jamás pero tampoco se eliminan la una a la otra. Esa es mi diferencia clave con Butler, pero su trabajo acertó al mostrar el modo en que Irigaray a menudo confundía diferencia femenina con mujer heterosexual, se diera o no cuenta de que lo estaba haciendo, y sobre todo el modo en que el feminismo de la diferencia que la continuó cayó en ese tipo de falacias.

Me parece que mi trabajo es leer, pensar y tomar cosas interesantes de cada pensamiento, venga de donde venga, y fundamentalmente me parece que no hay que discutir para eliminar la otra posición. En eso sí soy

feminista de la diferencia, pero a mi manera. Una vez Muraro dijo: no se discute para eliminar la otra posición. En el feminismo de la diferencia sabemos que no hay *una* verdad, no puede haber una verdad, la verdad es múltiple y compleja. Bueno, yo tomo esto, tal como dice el epígrafe de María Negroni que abre *Otro logos*<sup>17</sup>. Es siempre múltiple y compleja aunque al mismo tiempo simple, escondida en cada ser, y bancarse las ideas del feminismo de la diferencia es bancarse que la verdad está/es en varios lugares a la vez y que dos personas que están en desacuerdo pueden tener algo de verdad cada una, lo cual no significa tampoco estar de acuerdo con cualquier cosa. Bueno, entonces yo creo que mi posición es esa: yo creo que es muy interesante dialogar.

De Butler tomo algunas cosas interesantes: Butler reacciona contra el biologismo de Irigaray, a veces muy bien. De hecho escribe dos libros post-feministas<sup>18</sup> contra Irigaray, la cita y la discute en un momento en que Irigaray estaba en el centro de la hegemonía académica. Hoy, por suerte, el feminismo volvió a salir de la academia. O sea, el camino fue: en los años sesenta-setenta, surge afuera de la academia y termina entrando a la academia con el reflujó político de la izquierda, en los ochenta-noventa. Ahí para mí, el personaje de Hilary Clinton en los noventa fue muy importante. Le debemos eso a Hilary Clinton. Es muy poco correctamente político que lo diga pero es así. Hilary había sido una feminista quemacorpiños y cuando le tocó ser primera dama, no se olvidó de eso y de alguna manera los primeros dineros organizados para desarrollar estudios de género en las universidades norteamericanas y en las nuestras aparecieron durante esos tiempos; las primeras heroínas distintas, activas, rebeldes y personas (no objetos bellos) que la industria cultural pudo ofrecer a las niñas en las películas de Disney, aparecieron durante esos tiempos.

---

<sup>17</sup> Este es el epígrafe: “que la verdad no es una, sino múltiple; que está, desde siempre, escondida en el ser, y que descifrar ese enigma es una tarea tan ardua (y éste es uno de los secretos más complejos y fecundos del mundo) como no descifrarlo”. María Negroni, *La Anunciación*.

<sup>18</sup> *El género en disputa* (Butler, 2001) y *Cuerpos que importan* (Butler, 2002).

Bien, decía: el feminismo sale de la calle en los países del primer mundo cuando los movimientos socialistas revolucionarios dejan las calles, entonces entra a la academia, a la reflexión teórica y la investigación. En ese momento se está acabando la tercera ola. Y ahora que estamos en la cuarta ola, pasa esto que es tan lindo: la academia y la calle están afuera, marchando juntas en las plazas. O sea, yo voy a las marchas del 8 de marzo, voy a las marchas de Ni una menos y están las colegas de los Institutos académicos de género junto con las mujeres bolivianas que armaron el grupo contra la violencia doméstica, que caminan con sus bebés, y marchamos, y junto con las travestis, y junto con las trans, y las adolescentes secundarias de muy distintas clases sociales, y con las mujeres cuarentonas y cincuentonas y sesentonas profesionales, marchamos con las ya ancianas hermanas feministas que pelearon en la soledad y el oprobio en una Argentina de los setenta u ochenta donde la militancia de izquierda se reía del feminismo, y así ... Entonces pasa eso que está muy bueno, lo que me parece que tiene que pasar: que la relación teoría-práctica, que también es un corro, un ir y venir, entre ser cuerpo/ser palabra, la relación teoría-práctica –digo– tiene que poder salir de lo falo-logocéntrico. Tiene que salir del mundo masculino donde, igual que el pene, la verdad es una sola, y el modo de ser feminista es uno solo y las teorías tratan de aniquilarse mutuamente y a veces las propias feministas tratan de aniquilarse mutuamente.

A veces en nuestro movimiento triunfa el falo-logocentrismo pero muchas veces no. Muchas veces no son estas peleas tan tristes lo más importante. Cuando nos veo marchar por millares y hasta cientos de miles por las calles de las ciudades argentinas, todas diferentes (como decía hace un rato), unidas por el único hecho de pertenecer, de una u otra manera, cada una a nuestro modo, a la misma mayoría desangelada y oprimida de la humanidad, entonces entiendo que esas peleas patéticas no son lo único y ojalá no alcancen para separarnos.

Hay mucho para conseguir, no sólo para nosotras. Transformar el reinado del falo-logocentrismo, obligarlo a coexistir con la diferencia, es algo que va a volver el

mundo más justo para varones y mujeres. Es un alivio para todos.

### Referencias

Abraham, Luis Emilio y Carmen Toriano (2019). "Cuerpos, géneros, palabras, literatura. Entrevista pública con Elsa Drucaroff". *Revista Letral*, n. 22, julio. 325-341. Disponible en: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/letral/article/view/10213/8354>

Butler, Judith (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.

Drucaroff, Elsa (1996). *Mijaíl Bajtín. La guerra de las culturas*. Buenos Aires: Almagesto.

Drucaroff, Elsa (1997). *Arlt, profeta del miedo*. Buenos Aires: Catálogos.

Drucaroff, Elsa (dir.) (2000). *La narración gana la partida*, vol. XI de *Historia crítica de la literatura argentina*, dir. de Noé JITRIK, Buenos Aires: Emecé.

Drucaroff, Elsa (2011). *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la posdictadura*. Buenos Aires: Emecé.

Drucaroff, Elsa (2015). *Otro logos. Signos, discursos, política*. Buenos Aires: Edhasa.

Drucaroff, Elsa (2019), "¡Que no sea una ola!". *El diletante*, 26 mar. Disponible en: <http://eldiletante.net/trabajos/que-no-sea-una-ola>

Engels, Friedrich (1945). *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Buenos Aires: Claridad.

Firestone, Shulamith (1972). "El amor". Otilia Vainstok [selección y prólogo]. *Para la liberación del segundo sexo*. Buenos Aires: De la flor.

Friera, Silvina (2006). "Los prostíbulos eran como fábricas a destajo". Entrevista a Elsa Drucaroff. *Página/12*, 15 feb. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-1779-2006-02-15.html>

Horowicz, Alejandro (2018). *El huracán rojo. De Francia a Rusia. 1789/1917*. Buenos Aires: Crítica.

Irigaray, Luce (1984). *Speculum. Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Saltés.

Jakobson, Roman (1980). "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos". Roman Jakobson y Morris Halle. *Fundamentos del lenguaje*. Madrid: Ayuso-Pluma. 97-143.

Martín Gamero, Amelia (1975). *Antología del feminismo*. Madrid: Alianza.

Muraro, Luisa (1981). *Maglia o uncinetto. Racconto linguistico-politico sulla inimicizia tra metafora e metonimia*. Milano: Feltrinelli.

Muraro, Luisa (1994). *El orden simbólico de la madre*. Madrid: horas y HORAS.

Preciado, Beatriz (2002). *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Opera Prima.

Rubin, Gayle (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". *Nueva Antropología*, vol. VIII, n. 30. 95-145. Disponible en: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/15478/13814>

Toriano, Carmen y Gloria Hintze (2009). "La ciudad 'moderna' en *El infierno prometido* de Elsa Drucaroff". Alberto de Nordenflycht y Darcie Doll (eds.) *Ciudades (in)ciertas. La ciudad y los imaginarios locales en las literaturas latinoamericana*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso. 64-76.